

## UN ERROR HISTORICO: "MANJON EDUCADOR DE GITANOS"

Por Oscar Sáenz Barrio

¿Cómo es posible que una persona que ha tratado a la raza gitana con tanta dureza, de forma despiadada a veces, como el P. Manjón, se haya acreditado en un plazo de pocos años como el "educador de los gitanos"? Un desapasionado estudio de la obra viva y escrita de este hombre –por todos los conceptos excepcional–, nos descubre una muy temprana desfiguración de su persona y de su obra hacia la mitificación y la leyenda. Esta orientación interesada en convertir a D. Andrés Manjón en el "apóstol de los gitanos", con dotarle de una cierta aureola evangélico-pedagógica, no es cierta, primero; pero además, significaría reducir su pasión educativa a una tarea misional en un colectivo étnico y cultural que no se corresponde con su obra real, mucho más universal, tanto por su concepción de la educación como por el grupo humano a que llegó. Con la mejor intención se ha convertido al P. Manjón en un *educador de barrio*.

La mistificación de la obra manjoniana es muy temprana. Nada menos que en 1898 Rufino Blanco publica un artículo cuyo inexacto título habría de hacer fortuna: *Los cármes del Ave María, escuelas para gitanos*<sup>1</sup>. Desde entonces, una y otra vez se ha venido repitiendo la misma imagen, sin apenas enfoque crítico. Prellezo, un profundo estudioso de Manjón, es el único que ha dedicado una cierta atención a combatir "el cliché de Manjón desbravador de gitanos... tesis poco documentada, a mi parecer, desde el punto de vista histórico"<sup>2</sup>.

El presente artículo, que divido en dos partes, tiene a su vez una doble intención: primero, desvelar qué hay de cierto en el Manjón educador de gitanos y, segundo, qué es lo que realmente Manjón pensaba de los gitanos, con una atención especial a su trabajo *El gitano et ultra*, obra poco conocida y peor interpretada.

### I. EL ORIGEN DEL MITO Y SU TRANSMISION

El comienzo de la confusión parte de los mismos escritos del P. Manjón. Es bien conocido el episodio de la Maestra Migas, pero es imprescindible reproducirlo, porque ahí está la clave de nuestra argumentación:

"Más he aquí que un día que bajaba sobre mi burra blanca, para la Universidad (y montado, como siempre, en el borriquito de mi fijo pensamiento) oí sorprendido canturrear la Doctrina cristiana en una cueva que caía sobre el camino, y me dió un salto el corazón. Descendí de la burra, trepé por las veredas y hallé en una cueva a una mujer pequeña y vulgar, rodeada de diez chiquillas, alguna de las cuales era gitana".

Este párrafo perteneciente a una carta dirigida "a un amigo residente en Zaragoza", la inserta el mismo D. Andrés en 1901 en la primera edición de *El Pensamiento del Ave maría*. En 1915, cuando se editan sus *Hojas Históricas del Ave María*, relata la escena en su Hoja primera, de la siguiente forma:

"Cuando he aquí que, a poca distancia del camino que llevaba, oigo canturrear a un grupo de niñas semejando en el sonsonete a una escuela de las usuales. Me apeo de la burra, asciendo por la vereda y hallo en la boca de una cueva a un grupo de niñas y párvulos, que no excederían de diez, algunos de los cuales tenía la tez y el vestido de gitana. Presidía esta especie de escuela de cueveros o trogloditas una mujer..."

En ambos textos hay una notable coincidencia y una sutil diferencia. En los dos se habla de una cueva, sin matices ni calificativos; cuestión importante, por lo que después se verá. La diferencia estriba en que en el primero, de las alumnas de la Maestra Migas *alguna de las cuales era gitana*, mientras que en el segundo texto los canturreadores eran un grupo de niñas y párvulos... algunos de los cuales tenía la tez y el vestido de gitano. Allí se afirma que eran, aquí tienen la apariencia.

Como puede observarse no se menciona para nada la "cueva de gitanos" que tantas veces habría de repetirse posteriormente, y a la que el propio D. Andrés dió pie al comentar la creación de la escuela de Sargentos: *Así como en Granada comenzaron las Escuelas del Ave María en una cueva de gitanos, en una cueva de gitanos, en Sargentos comenzaron en una humilde troje de granos.* (*El Pensamiento...* p. 7). A mi entender, la expresión "cueva de gitanos" pocos párrafos más adelante de la descripción realista de aquella de la Maestra Migas, es retórica, y sólo para enfatizar la comparación con el granero aldeaño a la iglesia de Sargentos. La expresión hizo fortuna porque tenía mucho de evangélico y misional. Con esta finalidad la utiliza su sobrino Pedro Manjón, y más tarde Rostán en una sorprendente similitud:

"En una cueva de gitanos nacieron las Escuelas; no pudo ser, pues, más humilde su nacimiento; y para que veamos que la Obra es de Dios, se valió como causa ocasional de una exhospiciaria, y loca por añadidura".

"En una nueva cueva de gitanos nacieron las Escuelas del Ave María, año 1889. No pudo ser más humilde su nacimiento y, como obra del cielo, el Altísimo se valió como causa ocasional de una pobre mujer gitana (sic)".

Con el mismo criterio habría que interpretar las palabras del fundador cuando poco antes de su muerte escribe:

"Estas Escuelas que comenzaron en una cueva de gitanos ocupan hoy once hermosos cármenes en Granada y se han extendido con diferentes nombres y formas por España y otros países".

Es evidente que la intención de Manjón no es describir la cueva, sino comparar la precariedad de sus comienzos con la floreciente realidad de 1920.

Los errores a que estas "licencias" de Manjón han conducido, han sido fundamentalmente dos, y ambas de entidad:

– la primera, es situar la fundación de las Escuelas del Ave maría en 1888, fecha en que descubre la cueva de la Maestra Migas y sobre la que ejerce protección.

- la segunda, y mucho más importante, es la de reducir las Escuelas del Ave María a escuelas para gitanos, y la obra pedagógica de su fundador en un apostolado del gitano.

Veamos por separado estos dos aspectos:

### 1 - Creación de las escuelas.

Cuenta el P. Manjón en varias ocasiones, pero especialmente en *Hojas Históricas* núm. 1<sup>8</sup>:

"¿Quiere, dije a la maestra, trasladarse con esas migajillas de criaturas que la rodean a otra cuevecita con casa, que hay en el camino del Sacro-Monte, y yo pagaré las 4,50 pesetas mensuales que cuesta?... Sí, me dijo agradecida; iremos donde usted diga. En este nuevo local (un portal con cueva y algunas tejas) se duplicaron los alumnos; y ya que éstos podían andar, propuse que subieran a oír misa los domingos y demás días de fiesta, a la Colegiata del Sacro-Monte, donde se les explicaba el Evangelio y la Doctrina Cristiana. De esta manera comenzaron las Escuelas a ser Catequísticas".

Esto ocurría "un día de 1888". La Maestra Migas desaparece en el verano de 1889, y el primero de octubre de ese año se inaugura "mi primera escuela de niñas" dice Manjón.

La protección que D. Andrés ejerce sobre la Maestra Migas, -pagarle la cueva, trasladarle a otra más amplia, proporcionarle las sobras del Colegio de la Abadía, etc., ha de contemplarse como una obra de caridad, y de ningún modo como la iniciación de su obra pedagógica. Si los deseos de Manjón era *poner escuelas en el campo* para los niños más humildes, *deseos que se me recreían... y más cuando subí de Canónigo al Sacro-Monte y ví despacio aquellos caminos, cármenes y cuevas*, no puede admitirse que la escuela de la cueva, ni por las condiciones materiales, muy lejos de la idea de *escuela en el campo* ni por la índole de la maestra *ignorante y neurasténica, por no decir loca*, pueda ser considerada como una escuela manjoniana tal como se ha sugerido erróneamente en varias ocasiones. Por ejemplo el Diccionario de Pedagogía, Labor, de 1936, dice:

"La primera escuela manjoniana no fué creada, sin embargo, por el piadoso canónigo, sino que ya existía y se la conocía en aquellos barrios con el nombre de 'Escuela de la maestra Migas'... constituyendo la piedra angular de sus 'Escuelas del Ave María'".

Todavía en vida del P. Manjón, un difusor de su obra y profesor de las escuelas avemarianas de Dos Hermanas (Sevilla) escribió: "En una cueva, ignota cueva de gitanos, nacieron las Escuelas de que hablamos"<sup>10</sup>.

Es cierto que dice Manjón: *Y a una tal maestra debieron las escuelas del Ave María su nacimiento*. Pero lo que dice a continuación nos libera de explicación ulterior y evidencia lo equivocado del Diccionario:

"Pues el fundador de ellas se dijo: Si esta pobre mujer consigue tener alumnos en esta mísera cueva, sin local, material ni personal competente, y aún exigiendo dinero; mejorándolo todo y ofreciéndolo de balde, habrá cuantos niños se quiera"<sup>11</sup>.

La primera Escuela del Ave María se inaugura el primero de octubre de 1889, en un carmen y con *una Maestra con título*, debajo de la primera cueva (que curiosamente no entró a formar parte del patrimonio del Ave María hasta 1905).

En octubre, mes del Rosario –apostilla Manjón– instala su primera escuela de niñas. En septiembre de 1893, y en un carmen contiguo, se pueden desdoblar las clases de niños y niñas. *¡Ya tenemos dos colegios!* decía D. Andrés. Esta sí es la piedra angular de las Escuelas Avemarianas.

## 2 - ¿Escuelas para gitanos?.

El segundo error a eliminar de la bibliografía sobre el P. Manjón es que sus escuelas se crearon para los gitanos.

En el año 1941 el jesuita Gabino Márquez hace la primera sistematización de la obra de Manjón agrupando sus escritos bajo epígrafes más respetuosos con la terminología pedagógica que la utilizada por su autor. Pues bien, para el P. Márquez, *el educando* está descrito en el opúsculo *El gitano et ultra*<sup>12</sup>, equivocándose por partida doble, porque ni el destinatario de la educación avemariana es el gitano, ni la intención del escrito es presentar un determinado tipo de sujeto de la educación.

Algunas Historias de la Educación repiten el mismo error, tal vez porque recogen acriticamente opiniones ajenas. El mencionado Diccionario de Pedagogía dice un verdadero dislate, seguido de otro no menos inexacto:

"Pero no fué entre los obreros –trabajadores andaluces en situación casi equivalente a los parias–, sino entre los cobrizos gitanillos de las cuevas donde inició Manjón sus escuelas..."<sup>13</sup>.

"Las escuelas manjonianas puede decirse que están instaladas al aire libre y adaptadas muy ingeniosamente a la especial y huraña psicología de los pequeños gitanillos que formaban en sus comienzos la casi totalidad de los escolares"<sup>14</sup>.

En poco más de media docena de líneas se afirman cuatro errores poco disculpables:

- 1) Que la educación manjoniana no se inició entre los trabajadores más humildes.
- 2) Que se inició con los gitanos de las cuevas.
- 3) Que se adapta a la especial psicología de los gitanos.
- 4) Que la casi totalidad de sus alumnos, en sus comienzos eran gitanos.

### 1) Si algo tiene claro Manjón es el destinatario de su afán educativo:

"Allá por el año 88 del siglo que pasó revolvía yo en mi mente la idea de fundar una escuela para los niños pobres del Camino del Sacro-Monte y sus contornos..."<sup>15</sup>.

"Nací pobre, viví entre pobres, carecí de escuela formal y por esta causa pasé angustias y trastornos y sufrí retrasos en mi carrera, cuando un buen Cura de aldea quiso dármele. Mi origen, pues, y mis apuros y deficiencias me impulsaban a instruir a aquellos de mis hermanos que más se me aproximaban por la cuna, la ignorancia y la pobreza; mis simpatías fueron para los pobres"<sup>16</sup>.

- 2) Quienes afirman que la obra manjoniana se inició con los gitanos o para los gitanos, ni han leído a Manjón, ni se han preocupado siquiera de conocer el contexto urbano en que nació la institución. Veamos por separado ambas cuestiones.

A.- *Para qué y para quién:*

"Se abrió la escuela para educar a unos cuantos cueveros, de las inmediaciones, y acuden por docenas de lejanas calles, cuevas y cortijos"<sup>17</sup>.

"El carmen, comprado y destinado por siempre para Escuelas de Pobres está bien situado y es delicioso"<sup>18</sup>.

"Para regenerar y salvar a un pueblo numeroso y caído; para ensayar lo que puede una educación continuada con gentes y razas degeneradas; para hacer el bien a muchos y por largo tiempo; para mejorar el cuerpo y el alma de numerosos pobres conocidos, que desean recibir educación y carecen de pan y camisa; para llevar la luz, la esperanza y el consuelo a las míseras cuevas (por no decir antros o pocilgas), donde habitan por cientos hermanos cueveros, nacidos para ser algo más que ser menospreciados, bestias y temibles fieras..."

B.- *Quiénes son los cueveros:*

"El pueblo que por aquí habita yace en la suma ignorancia, vive en la extrema pobreza y está sumido es una degradación moral y social tan grandes, que sólo puede levantarse merced a una labor y auxilio constantes bien pensados y dirigidos, los cuales alumbrando la inteligencia y educando la voluntad mejoren los sentimientos y condiciones de la vida, y produzcan en los educandos hábitos o costumbres humanas y cristianos"<sup>20</sup>.

"(El carmen)... puesto sobre la margen derecha del Darro, y a igual distancia de la ciudad y del Sacro-Monte, recoge toda la juventud que habita en las cuevas del Camino y no pocas del Albaycin y otros apartados cortijos y barriadas"<sup>21</sup>.

Estos y otros muchos testimonios del mismo Manjón que podrían citarse, dejan bien a las claras que sus alumnos eran los hijos de los humildes, pordioseros, braceros y jornaleros, en fin, una población marginada en la que no faltaban, por supuesto, los gitanos. Pero para que no quede ninguna duda de que Manjón no creó sus escuelas ni siquiera para los gitanos del Sacromonte, asentamiento físico de las primeras, hemos recogido algunos datos significativos de la tesis doctoral del Prof. Bosque Maurel<sup>22</sup>, contundentes a nuestro propósito.

Según la documentación aportado por el Dr. Bosque, la presencia de los gitanos en Granada data desde los años de la conquista, en que acompañaban a los ejércitos de los Reyes Católicos como herreros y en oficios similares. Terminada la guerra fué decretada su expulsión de la ciudad por las perturbaciones que causaban a la población civil, estableciéndose extramuros de la ciudad y en varios puntos de ella (Cerro de San Miguel, Mauror, Antequeruela, Sacromonte, Barranco del Abogado, Laderas del Beiro, etc.) construyendo viviendas trogloditas. Sin embargo:

"Hasta 1800 su trascendencia fué escasa; en los últimos cien años sobre todo, en que la población granadina ha tenido un rápido desarrollo y un crecimiento vertical es cuando la cueva ha llegado a desempeñar su primordial papel"<sup>23</sup>.

"La llegada de importantes grupos de emigrantes de escasas posibilidades económicas, procedentes de regiones donde la vivienda troglodita era muy utilizada -Almería, Murcia, Baza, Guadix- favoreció el incremento de este tipo de viviendas"<sup>24</sup>.

Atención especial dedica Bosque a la tipología de las cuevas; y es interesante para nuestra argumentación, no tanto por la estructura o configuración de sus dependencias, sino por el tipo humano que las habita.

a) Comienza por las que llama "cuevas-espectáculo", más frecuentes en el camino del Monte y habitadas por gitanos.

b) "El segundo tipo, el más frecuente y numeroso, es la cueva-residencia del jornalero industrial o, al menos del peón, no faltando tampoco, los obreros cualificados".

c) "El tercer tipo, muy frecuente en el Barranco del Abogado, pero que tampoco falta en el Sacromonte, ni en las laderas de San Miguel es el jornalero o peón agrícola".

d) Finalmente "en las orillas del Beiro, así como en el barranco de Puente Quemada (Sacromonte) y en las partes altas de San Miguel, aparece el último tipo, caracterizado por su extrema pobreza, que raya siempre en la miseria. Se trata, por lo general, de un simple hueco de escasa profundidad y anchura... donde se amontonan los diversos componentes de la familia, a menudo junto con los animales domésticos... La miseria o desidia de sus habitantes se ha limitado a utilizar el agujero tal como se encuentra. Peones de baja condición, mendigos y otras personas similares se amontonan en ellas".

Y por último un testimonio definitivo; al mencionar a la población gitana de las zonas de las cuevas dice: "*Que si bien no es la más numerosa, es la más característica*"<sup>25</sup>.

3) Si las Escuelas, pues, no se fundaron para los gitanos, mal puede decirse que se instalaron, como lo fueron, para adaptarse "ingeniosamente" a la especial y huraña psicología de los pequeños gitanillos". Por el contrario, cuando Manjón refiere la cueva de la Maestra Migas, ya menciona su modelo de escuela: *Llevaba en mi mente hacia años la idea de poner escuelas en el campo...* Si este pensamiento es muy anterior a su nombramiento como Canónigo del Sacromonte, surgido cuando paseaba por los alrededores de Granada... evidentemente los gitanillos poco debieron contrar como elemento causal. Muy otros eran los motivos. El retrato que de la escuela y la antiescuela hace Manjón en la *Hoja Histórica* núm. 1 pone de relieve el por qué se le ha podido considerar el primer educador de la Escuela Nueva, si no fuera porque su concepto de *educar en la naturaleza* tiene resonancias mucho más profundas:

"El ideal de las Escuelas del Ave María es aproximarlas todo lo posible al templo de Dios, que es donde mejor se vive, mejor se está, mejor se educa y mejor se enseña, que es en medio de la Naturaleza"<sup>26</sup>.

"Yo recibo lo último de las últimas capas sociales en mis pobres escuelas; allí entra lo peor comido, peor vestido y hasta peor criado y habituado del pueblo más pobre; y sin embargo, merced al aire que respiran, la libertad de que gozan y la alegría que los inunda, sus caras y su mirada, sus piernas y sus pulmones, revelan la salud y energía de que disfrutan"<sup>27</sup>.

4) En estrecha relación con las inexactitudes que se vienen criticando está la de que fueron los gitanos quienes se beneficiaron de la mayor parte de la acción educadora manjoniana. Este es otro disparate histórico por partida doble.

En primer lugar, parece olvidarse que las Escuelas del Ave María de Granada no se reducen a las construídas en los cármenes de Valparaíso (Casa Madre):

"Yo no contaba con más niños que los que se criaran en estos alrededores; pero la experiencia me enseñó que para los niños pobres no hay distancias, pues comenzaron a venir desde muy lejos... entonces ví la necesidad de extender el radio de acción desde el Camino del Sacro-Monte al Camino de Huetor, o sea desde Valparaiso a Quinta Alegre, y desde aquí a los llanos del Triunfo, y desde allí a la Huerta de los Angeles, con lo cual sitiamos a Granada con cuatro campamentos escolares, situados en los barrios extremos de los cuatro puntos cardinales"<sup>28</sup>.

Renes<sup>29</sup>, que recorrió las Escuelas en compañía del Padre Manjón, recoge el crecimiento espectacular de la matrícula desde su creación: doscientos alumnos en el curso 1889-90, hasta mil cuatrocientas treinta y uno en el curso 1895-96. *La del último curso era de dos mil niños*. Dado que el libro está publicado en 1922, el último curso debía referirse a 1921, año en el que el número de aulas era el siguiente: Casa Matriz, 13; Triunfo, 8; Vistillas, 5; Quinta Alegre, 6. Hacen 32 maestros en los cuatro puntos cardinales de Granada, como gustaba decir D. Andrés. A éstos había que sumar los que atendían a las clases nocturnas (con más de 250 adultos y trabajadores), más una escuela dominical, más una escuela profesional, más un Seminario de Maestros. Cuando en 1915 hace Manjón el recuento de su obra, que todavía seguirá creciendo varios años más, dice:

"Yo comencé pensando en 30 o 40 niños, número equivalente al de los niños que asistían a la Escuela situada en los claustros del Sacro-Monte, y para este número habilité local; pero me equivoqué de medio a medio"<sup>30</sup>.

Si la matrícula en las escuelas de Valparaiso era de unos 600 alumnos, y suponiendo que todos ellos fueran gitanos, significaría menos de la tercera parte de la infancia atendida en las escuelas manjonianas. Aún así sería difícil seguir manteniendo el cliché de "Manjón, educador de los gitanos".

Pero ni aún este supuesto es cierto. Y acudimos a los propios testimonios del fundador. En la *Memoria de las Escuelas del Camino del Sacromonte*, publicada en 1892<sup>31</sup>, a la pregunta *¿Pero son educables los gitanos?* Responde.

"Yo tengo desde hace tres años uno en la escuela, que es un modelo de honradez, y lee, escribe, canta, sabe la doctrina Cristiana, confiesa, jamás pide aunque es pobre, y no dice una palabra mala. Otros dos no han llegado tan adelante".

De este texto parece deducirse que tres años después de crearse la primera escuela, y con una matrícula de 400 alumnos en la Casa Matriz, Manjón singulariza a tres gitanillos: *¿es que no hay más?*. El 30 de enero de 1899, recoge en su diario:

"Tres gitanillos del Camino que no solían venir a la escuela asisten hoy. Veremos mañana"<sup>32</sup>.

Esta contabilidad, un tanto minuciosa<sup>33</sup>, pone de manifiesto que el número de gitanos es tan reducido en sus escuelas que puede identificarlos y controlar su rendimiento y asistencia. Pero el texto más definitivo, y parece que ignorado por muchos comentaristas de Manjón, es éste:

"¿Somos castellanos o gitanos?... La respuesta a esta pregunta puede ser de dos maneras: si por castellano, se entiende el de raza española, y por somos, los niños y maestros del Ave María, debemos responder que somos castellanos en la inmensa mayoría y gitanos tan sólo en una pequeña porción. Hay entre nosotros alumnos y profesores de raza gitana pero por excepción y por vía de ejemplo; pues la masa, la mayoría de nuestras escuelas es de castellanos".

Aún así nos encontramos con algunas afirmaciones sorprendentes. Por ejemplo, Galino<sup>35</sup> dice a propósito de Manjón: "Suele ser poco sabido que las escuelas al aire libre... se destinaron a gitanos et ultra, como dijo él graciosamente aludiendo a los muchachos desharrapados que formaron la primera población escolar". Rostán, que además es granadino y avemariano, comenta: "En sus idas y venidas pudo darse cuenta del triste estado social, moral y cultural en que vivían los habitantes de ese barrio, en gran parte gitano... la regeneración a través de la educación de una raza marginada...".<sup>36</sup> Llopis, en su Historia de la Educación afirma que "el espectáculo de la infancia abandonada, especialmente gitanos, le movió a dedicarse a la educación".<sup>37</sup> La escena tantas veces repetida del paseo diario por el Sacromonte, la Maestra Migas, la infancia abandonada, etc. hace suponer a Gutierrez Zuloaga que "fué suficiente para que Manjón pensara hacer una escuela alegre para los niños gitanos".<sup>38</sup>

Con el último texto del P. Manjón identificando a la mayoría de sus profesores y alumnos como castellanos, parece increíble que se hubiera podido falsear la verdadera dimensión de la escuela manjoniana; y sin embargo así ha ocurrido, unas veces por el carácter un tanto exótico y pintoresco, filantrópico y romántico, que significaba el perfil diferencial de Manjón respecto de otros fundadores; y otras, porque frente a los regeneracionistas de la época, que instrumentaban la educación como plataforma social o política, era necesario ofrecer una figura eclesiástica cuya carta de presentación fuera el amor evangélico, misionero y apostólico, religioso y trascendente, y no el político, temporal y humano.

Y sin embargo aquí se equivocan los que reducen a Manjón a un fundador de escuelas catequísticas, pues si alguien ha hablado con claridad, y muchas veces con pasión, de la patria, del trabajo, del redencionismo de los humildes, de la opresión de los políticos y los poderosos, de la injusticia social, de los caciques, etc. ese fué D. Andrés Manjón, un cura, Catedrático de Universidad.

### 3 - Los Maestros gitanos

"Hasta los maestros, para educar a la pequeña prole gitanesca ha sabido sacarlos este pedagogo insigne de los mismos gitanos, a quienes supo antes suavizar la primitiva fiereza y hacerlos hombres".

"Entre ellos y para ellos (los gitanos) nació la obra de Manjón... así consiguió hacer de los gitanos incluso maestros".

Estos textos, de Solana el primero y de Sánchez Agesta el segundo, merecen un comentario aparte, lo mismo que éste de Renes: "Tener un educador gitano dice más de la obra manjoniana que todo cuanto nosotros pudiéramos decir. El P. Manjón no se ha conformado con hacer de los gitanos personicas decentes, sino que fué más allá; propúsose hacer maestros y lo consiguió".<sup>41</sup>

Tenía Manjón tan altísimo concepto de la función del maestro que en alguna ocasión llegó a afirmar que ninguno de los que conocía le parecía suficientemente bueno. Si ésto era así para la generalidad, para los maestros gitanos, que los tuvo, su

opinión estaba estrechamente condicionada por su propia condición de gitanos. No son muy abundantes los datos sobre el número de los que tuvo, pero sí hay referencias al menos de tres.

El más conocido, y más repetido en sus escritos y Diario, es D. Enrique Amaya Heredia, con cuyos padres y hermanos mantuvo D. Andrés bastante relación. D. Pedro Manjón tiene un párrafo en la biografía de D. Andrés en el que mezcla sus propias impresiones con las irónicas de su tío (éstas en cursiva):

"Era hermosísimo ver a aquellos jóvenes dirigidos por un *gitano Maestro*, el célebre D. Enrique Amaya, a quienes respetaban como autoridad y admiraban, *por ser el gitano más leído, y sabihondo de todos los gitanos de aquellos contornos y de toda la gitanería*"<sup>42</sup>.

El día 9 de octubre de 1911 anota D. Andrés en su Diario este comentario:

"Dice D. Pedro (Manjón) que el mejor maestro que ahora tiene su colonia es D. Enrique Amaya. ¿Cómo serán los demás?"

Renes, que le vió actuar, dice de él: "Amaya no tiene capacidad intelectual, ni puede enseñar más que cosas ordinarias; ...es práctico, sin llegar a rutinario"<sup>43</sup>. D. Andrés es más cáustico:

8-12-1896: "*Enrique, quinto*. Enrique escribe desde Málaga donde ha sido incorporado al Regimiento de Borbón, y dice que no le gusta el rancho, y que está malo, y si no le traen a Granada se muere. La carta tiene menos de maestro que de gitano".

Y no le faltaba razón, a tenor de esta otra anotación:

20-21-I-1897: "...Como la guerra se lleva a los soldados hay que hacer cabos a los que saben trazar letras, y de aquí la elección de Amaya para cabo al mes y medio de ser soldado y negando que sabe leer y escribir"<sup>44</sup>.

De otra gitana maestra hace el P. Manjón un breve retrato, pero con pinceladas tan precisas que no requieren detalles adicionales:

8-3-1897: "*Matilde Amaya* es una gitana mestiza que ha llegado a maestra auxiliar de las Escuelas del Ave María, no por su gran talento, sino porque donde esté Enrique Amaya de instructor bien puede figurar Matilde de instructora".

Otro maestro gitano; primero la fotografía física y moral, después el aguafuerte profesional:

11-5-1895: "*Luis, enfermo*. D. Luis, instructor gitano, sigue en Gavia (sic) enfermo de un constipado desde el lunes próximo (pasado). Este joven, que es bueno, tiene una constitución algo débil para el fuerte trabajo del Magisterio; pues de veinte días que hace está de prueba, ha pasado la mitad enfermo. Pertinéz, hospiciano, desempeña la clase del gitano. De todos los cuños tenemos maestros".

6-8-1895: "*De inspector*. En la mañana de este día asistí a la clase tercera, que repasa D. Luis Fernández, y me convencí de la necesidad que hay de inspeccionar la enseñanza, por cien motivos, que adivinará el curioso lector".

La admiración que en muchos despertó la utilización de maestros gitanos en el Ave María se debió, sin duda, al juicio rápido de una visita apresurada a las escuelas, y en algún caso al folklorismo de una escena preparada para el turismo:

"Cuando llueve, Amaya trabaja dentro del aula más típica de la escuela, en una vieja cueva pintada de blanco. Todo está en carácter, el lugar, los alumnos y el maestro".

Conociendo el espíritu pragmático de D. Andrés y el juicio que le merecían los maestros gitanos que conocemos por sus referencias, su presencia en el Ave María sólo cabe interpretarla a la luz de la rotunda expresión castellana, que él utilizaba con tanto desparpajo, "hacer de la necesidad virtud".

## II. EL GITANO ET ULTRA

El que en este artículo, y en contra de una opinión muy generalizada, se mantenga que las escuelas avemarianas no las creó Manjón para los gitanos, no quiere decir que los ignorara ni desde el punto de vista social ni del educativo; antes al contrario, una pregunta le martilleaba constantemente, y como tal pregunta se la formula: *¿Pero serán educables los gitanos?* Antes de responderla, formulamos nosotros está otra: *¿Qué opinaba realmente Manjón de los gitanos?* Aunque toda su obra está salpicada de observaciones, juicios y comentarios sobre los gitanos, hay tres textos clave, uno más breve que desarrolla en *El pensamiento del Ave María*<sup>46</sup>, y dos más extensos, el primero que va de las Hojas L a LXI de *El pensamiento del Ave María. Segunda Parte*<sup>47</sup> y otro *El gitano et ultra*<sup>48</sup>, publicado como obra independiente.

Comparto totalmente el juicio de M.C. Segovia: "No podemos imaginarnos un ser más degradado que el gitano descrito por Manjón en sus obras"<sup>49</sup>:

"Viven aquí los gitanos, raza degenerada, inculta, holgazana, de lengua procaz y vida airada, sin domicilio seguro ni oficio conocido, que así bendicen como maldicen y suelen hacer alarde de descoco y sinvergüenza en sus ademanes y acciones... Tengo observado que cuando se trata de vivir sin trabajar, aunque sea a costa de la moralidad y el decoro, crece de modo pasmoso la envilecida raza de los gitanos...

...La raza gitana, desconocida en sus orígenes e inexplicable en su existencia a través de los siglos, sin asimilarse ni civilizarse al contacto de los pueblos cultos, es otra de nuestras dificultades./ Tal como hoy se encuentra es una raza degenerada, y esta degeneración es hereditaria y se extiende a su parte física, intelectual y moral./ Los gitanos nacen oscuros, viven flacos, hay muchos débiles y contrahechos, habitan en pocilgas, se mantienen del desecho, viven al azar, malgastan la vida y se hacen viejos antes de tiempo./ Su inteligencia, obtusa para las ideas espirituales y abstractas, discurre a maravilla en cuanto se dirige a la vida animal y de instinto, y es astuta y sagaz para la mentira y el engaño, que parece en ellos ingénito./ Su voluntad es débil e inconstante como la de un niño, y como carece de fundamento religioso y del hábito de obrar bien, decide de su conducta la pasión o capricho del momento. Lo serio, formal y grave, cuanto exige esfuerzo, sacrificio, aprendizaje y sujeción, es opuesto a su modo de ser, que consiste en vivir al día, flacos y derechos como espárragos, alegres como castañuelas y libres como gavilanes./ Sus sentimientos bellos están reducidos al amor de la guitarra y del cante, música quejumbrosa y holgazana, que parece el eco de una raza sometida y sin esperanza de redención ni ideal de la vida".

Este largo texto lo enhebra Manjón en su reflexión sobre las dificultades y remedios para resolver este problema: *Ver lo que consigue una buena educación continuada para mejorar razas y pueblos degenerados y para perfeccionar a los que no lo están tanto*. La quinta dificultad a la que hace referencia es *el fermento de la raza gitana, contumaz a la cultura* y el remedio que propone: *una labor especial para mejorarla, y algo que tienda a remover todo fermento que no sirva sino para inficcionar a la masa*.

Uno de los aspectos más notables del juicio de Manjón sobre los gitanos es su contumacia –para utilizar una palabra que él les adjudica–. No cambia. Desde 1892 en que publica su primera *Memoria*, hasta 1921 en que vé la luz *El gitano et ultra*, no ha modificado un ápice su durísimo juicio, más propio de un despiadado censor que de un sacerdote obligado a la caridad.

Pero ¿quién es Andrés Manjón? Es un castellano viejo, de la paramera de Burgos, familia de campesinos y con figura él mismo de campesino castellano. Chaparro de cuerpo, cabeza maciza, cuellicorto, nariz roma, mirada directa y un tanto escéptica, y entrecejo fruncido en casi todos sus retratos. La vida fué dura para él, no sólo en la niñez y juventud. Siendo ya Catedrático, en sus visitas veraniegas a Sargentos, aún ayudaba a su madre en las faenas del campo. Trabajador incansable y una fé a machamartillo habían construido aquel carácter de roca capaz de levantar una monumental obra educativa sin una peseta, sólo con tesón, vigilia, oración y fé.

Sus ojos castellanos sólo veían en dos colores, blanco o negro; para él no había grises, claros u oscuros o matices. Era inflexible con él mismo y con sus ideas, que forjadas de una vez y de una pieza, las mantenía hasta el fin. En sus obras repite mucho ideas anteriores, de una Hoja a otra, de una Memoria a otra, de un Pensamiento a otro, lo que demuestra que hay una línea de criterio directa, rígida, inflexible. "Tengo para mí –escribe J. M. Moreno–, que Manjón fué un hombre obsesivo, de ideas fijas, pero de ideas excelentes y fecundas"<sup>50</sup>.

Este "adusto burgalés", como le llama Prellezo, vió durante toda su vida a los gitanos exactamente como los veían en los pueblos de Castilla. En el pueblo de mis padres (provincia de Logroño) a los chiquillos no nos dejaban salir de casa cuando llegaba la "tribu" de gitanos. Este cliché del gitano, transcrito más arriba no le abandonaría nunca. Incluso su contacto directo con ellos en Granada no sirvió para matizar o dulcificar un estereotipo forjado desde la niñez.

Sin embargo ¿qué le llevó a preguntarse si serían educables los gitanos?:

"¡Pobres gitanos, lástima me da veros tan decaídos, que nadie se atreva a levantaros, tan malos, que todos os desahucien por incurables.../ A los gitanos hay que civilizarlos como a los indios, conllevando sus defectos, tratándolos como a niños mal educados, exigiéndoles poco esfuerzo, ayudándolos a vivir, fomentando y purificando el amor de familia, en ellos muy pronunciado, habituándolos a la vida sedentaria, premiándoles la hombría de bien, reformando su lengua, traje, casa, oficio y hábitos; para todo lo cual se necesitan instituciones y leyes, tiempo, dinero y paciencia./ Salvar a los gitanos es un deber de cristianos y ciudadanos. Son hijos de Dios y hermanos nuestros los gitanos, y con ésto está dicho lo que debemos hacer como cristianos; son seres racionales, y por lo tanto capaces de educación; viven entre nosotros, y si no son miembros útiles, habrán de ser nocivos; porque gente que no entra en escuelas ni templos, suele entrar en la cárcel, y allí hay que mantenerla, y fuera de allí sostener un ejército de policía que la vigile y contenga.../ Hay que hacer algo serio por salvar a estos desgraciados, tan hijos de Dios y tan destinados a

la virtud y la gloria como nosotros. Ni es buen cristiano quien desespere de su salvación, ni es buen patriota quien, viendo esa postema social, no se interese por curarla o estirparla, considerando que el mal no tiene otro remedio que la guardia civil o el calabozo. Vengan leyes o cúmplanse respecto de los gitanos las que hacen obligatoria la primera Enseñanza; reglántense sus profesiones, colóquense bajo el patronato de una institución celosa y bienhechora, y veremos si se hacen hombres o presidiarios"<sup>31</sup>.

## 1 - El cumplimiento del deber

"No es el origen, ni el talento, ni la riqueza, ni el poder lo que más vale en el hombre; es el cumplimiento del deber en todas las ocasiones de la vida"<sup>32</sup>.

Aquí está, para mí, la clave de la atención manjoniana a los gitanos. los tenía por una raza despreciable y envilecida, y sin embargo hay un doble requerimiento del deber: como cristianos y como patriotas. No es la entrega altruista del filántropo ni el desprendimiento generoso del hombre de religión, ni el amor sensible del artista; es el deber, el deber siempre presente en sus escritos: *en el catecismo el párroco cumple con su deber; nuestra prueba consiste en amar lo que debe y como debe; se impone el deber y la conveniencia de enseñar...*

"Quien por carecer de sentido social no tiene reparos en sacrificar el bien y los destinos de los demás en el altar del ídolo de sus ideas, intereses o pasiones, falta así al deber de respetar, enseñar e inculcar el deber de la fraternidad social, deber que incluye el respeto a la tradición social, unida al mejoramiento de la sociedad actual y la preparación de la sociedad de mañana, pues el presente, el pasado y el porvenir de individuos y pueblos están unidos con gran solidaridad"<sup>33</sup>.

Este sentido del deber, más el pragmatismo campesino que nunca le abandonó, hizo de Manjón un regeneracionista sui géneris: *La educación debe ser un medio de regeneración individual y social*. El carácter regeneracionista de su pensamiento y de su obra ha sido claramente abordado por Gómez Molleda<sup>54</sup>, y de una forma u otra por todos los intervinientes en el homenaje que se le tributó en Granada en el cincuentenario de su muerte. Pero es sui géneris, porque su sentido del deber le llevó, no a hacer sociología de la educación, sino a "demostrar el movimiento andando", *descendiendo de las altas teorías del deseo y ensueño a las impuras y laboriosas realidades del mundo de los hechos*<sup>55</sup>.

## 2 - El gitano et ultra

Es una de las obras monográficas más extensas (155+V). Publicada en 1921, Manjón tenía ya una larga convivencia con los gitanos; era de esperar que su juicio sobre la raza se hubiera dulcificado, o al menos hubiera encontrado razones históricas, sociales y culturales que le permitieran comprender al menos, o justificar, al más, su régimen de vida, su ideología, su conducta, su moral, etc. Pero no es así; su juicio sigue siendo inmisericorde.

Y sin embargo, la intención de la obra no es difamatoria, sino didáctica. El subtítulo de *este ligero trabajo*, como él lo llama, indica claramente su intencionalidad: *Hojas de Educación Social et ultra*. Su realismo descarnado y cruel tiene todas las trazas de un libelo. ¿Qué pretende Manjón?

"Poner en parangón el estado de la triste, errante, decadente y misteriosa raza gitana, con esa otra raza, que es la nuestra, tan orgullosa de su cultura y civilización cuando, infeliz, sin conocerlo resbala insensible e incesantemente con toda la fuerza de su peso por la pendiente que la lleva hasta el fondo del abismo en su retroceso como ha dicho Taine, que no es católico ni español.../ Este es el pensamiento"<sup>86</sup>.

Se trata, pues, en palabras de Manjón, "de poner en parangón" dos razas, dos culturas; es decir, un estudio comparado. Pero D. Andrés no es un sociólogo, ni conoce los métodos etnográficos y comparatistas; sino que es fundamentalmente un educador, y un educador social; de ahí que no pueda encontrarse en toda esta obra un estudio descriptivo, que no pretende, sino una monición didáctica. El subtítulo *Hojas de educación social et ultra*, expresa con claridad, como ya se ha dicho, la intención del autor, aunque ello no justifique, a mi entender, ciertos excesos verbales que desde la distancia histórica hoy serían inaceptables, y no porque quizá hayan cambiado las circunstancias del objeto, sino porque las contextuales no los hubieran hecho posible.

Esta es mi acusación: exceso verbal, acritud, expresión descarnada y desabrida, que de ninguna manera compensa algún que otro toque de ternura ("¡pobres gitanos!", "el infeliz gitano") y el recuento de un reducidísimo elenco de valores y virtudes (creencia en Undivé, solidaridad de raza, respeto por los mayores, amor a los hijos, etc.), desvalorizados en ocasiones con el comentario irrespetuoso de que *tienen más de gitano que de humano*.

En su descargo se podría decir que el *ánimus moniendi* prevalece sobre el *injuriandi*:

"El objeto principal de este trabajo no va ordenado hacia los gitanos, que no han de leerlo, porque no saben, sino a los ultra gitanos, que, sea por ignorancia, sea por falsa educación, torcida ilustración o por verdadera corrupción y perversión, van en muchas cosas más allá que los gitanos en punto a decadencia, degeneración y barbarie; y de aquí el nombre que les damos"<sup>87</sup>.

El procedimiento usual en la didáctica manjoniana es la comparación y la extrapolación, es decir, extraer conclusiones a partir de una especie de silogismo formado por dos proposiciones particulares, o de una mayor sin término medio. A Manjón le importa menos el rigor lógico del proceso que la contundencia de la conclusión. Es evidente que metodológicamente no es un ortodoxo:

"No vamos a estudiar los orígenes, historia, dialectos, ni otros hechos y costumbres de la raza gitana, sino aquello sólomente que, por estar a la vista de todos, es de todos conocido, o es público y notorio"<sup>88</sup>.

Pero ¿quiénes son "todos"? ¿para quién es "público y notorio"? Una opinión no puede elevarse sin más a categoría, sobre todo, cuando se está trazando el perfil antropológico de una comunidad. Pero el rigor del discurso, repito, es menos importante para Manjón que su efecto. El tipo de razonamiento en *El gitano et ultra* es lo que yo llamaría *comparación hiperbólica*, es decir, tomar unos rasgos más o menos reales (referentes a la vida gitana), hipertrofiarlos, caricaturizarlos, adscribirlos a otro tipo humano (los ultra-gitanos) y sacar consecuencias prácticas y edificantes (lo antigitano); de lo negativo, concluir lo positivo:

"Enseñar, moralizar y socializar o hacer obra social, son los tres fines que nos proponemos, y se pueden comprender en uno solo, educar. Pues cuando mostramos la decadencia gitana y ultragitana, educamos con el escarmiento, y cuando lo hacemos con la doctrina y ejemplo de la civilización cristiana, educamos con el ideal y modelo que debe estudiarse y seguirse".

A partir de aquí se explica que Manjón dé rienda suelta a todos los juicios y prejuicios gitanos que, vistos, experimentados, intuídos, o simplemente sospechados, son útiles para combatir los errores doctrinales, sociales, políticos, educativos, laborales, sindicales, culturales, etc. Porque D. Andrés no deja títere con cabeza en su lucha contra lo que llama *los males profundos e inveterados* de nuestra raza y nuestra patria.

Claro está que si *nuestra obra no es nada si no regenera y salva*, algunos podrían justificar el procedimiento manjoniano. Mi opinión personal es que, aunque *El gitano et ultra* aparezca como un brutal ataque a la raza gitana, su intención no es descriptiva sino educativa y salvífica, aunque no pueda compartir la metodología; bien es cierto que en el caso concreto de la obra que nos ocupa, Manjón podría decir en relación con la educación moral y social, lo mismo que Feyerabend respecto de la ciencia: anything goes, todo vale.

Pero la más grande, profundo y entrañable de D. Andrés Manjón y Manjón es que con su corazón, con sus actos, con su obra y con su vida, ofrecida a los pobres, a los desheredados, a los ignorantes, y con ellos también a los gitanos, dió un mentís rotundo a lo que pensaba su cabeza cuadrada de campesino castellano.

#### NOTAS:

- (1) Blanco Sánchez, R. (1898): Los Cármenes del Ave María, Escuelas para gitanos. *El Magisterio Español*, 32, 3.
- (2) Prellezo, J. M. (1975): *Manjón, educador*. Magisterio Español, Madrid (pág. 68).
- (3) *El pensamiento del Ave María. Colonia Escolar Permanente establecida en los cármenes del camino del Sacro-Monte de Granada*. Imprenta de las Escuelas del Ave María. Carmen de S. Juan o la Victoria, Granada, 1901 (pág. 6).
- (4) *Hojas Históricas del Ave María*. Imprenta Escuela del Ave María. Granada. 1915 (págs. 1 y 2).
- (5) Maestro, Un (1946, 3ª): *Vida de D. Andrés Manjón y Manjón. Fundador de las Escuelas del Ave María*. Patronato de las Escuelas del Ave María. Granada (pág. 113).
- (6) *Hojas circunstanciales. Hojas Históricas. Hojas cronológicas del Ave María*. Gráficas Nebrija. Madrid (1956) (ed. nacional de las Obras selectas de D. Andrés Manjón) (pág. 491).
- (8) Op. cit. págs. 2 y 3. También en *El pensamiento del Ave María* págs. 6 y 7.
- (9) *Diccionario de Pedagogía* Ed. Lábor. Barcelona 1936 (Vol. II, col. 1972).
- (10) Renes (1922): *Leído, visto y soñado a la sombra del Ave María de Granada*. Edit. por Escuelas profesionales salesianas de Artes y Oficios. Sevilla (pág. 14).
- (11) *Hojas Históricas* pág. 2.
- (12) Márquez, G. (1941): *Obra y escritos de D. Andrés Manjón* Apostolado de la Prensa. Madrid.
- (13) *Diccionario de Pedagogía* op. cit., col. 1971.
- (14) Id. id. col. 1972.

- (15) *Hojas Históricas* pág. 1.
- (16) *El pensamiento...* pág. 18.
- (17) (18) (19) *Memoria de las Escuelas del camino del Sacro-Monte o Colegio del Ave María. 1882-92.* No he podido consultarla directamente, sino a través de la reproducción íntegra de Prellezo (1975) op. cit., pág. 278-280.
- (20) *El Pensamiento...* pág. 11.
- (21) *Memoria...* En Prellezo (1975) op. cit. 279.
- (22) Bosque Maurel, J. (1950): *Geografía Urbana de Granada*. Depto. de Geografía Aplicada 'Juan Sebastián Elcano' del CSIC. Zaragoza.
- (23) Bosque, op. cit. pág. 253. En este párrafo hace refeencia al incremento de la población que se produce desde mediados del s. XIX hasta mediados del XX por la prosperidad que registra el cultivo de la remolacha y la industria azucarera, principalmente.
- (24) Id. id. pág. 254.
- (25) Id. id. pág. 256. El énfasis tipográfico es nuestro.
- (26) *Hojas Históricas*. Págs. 11-12. Y así escribe Manjón "Naturaleza", con mayúscula.
- (27) *Hojas Históricas* pág. 8.
- (28) *Hojas Históricas* pág. 24.
- (29) *Renes*, op. cit. pág. 18.
- (30) *Hojas Históricas* pág. 24.
- (31) *Memoria...* En Prellezo (1975) op. cit. 274.
- (32) Prellezo, J. M. (1973): *Diario del P. Manjón. 1895-1905*. BAC. Madrid. (pág. 173).
- (33) "A la escuela dominical, abierta exclusivamente para adultas, asisten 18 gitanas", dice en otra ocasión. *El pensamiento...* pág. 18.
- (34) *El pensamiento del Ave María. Segunda parte. El mismo pensamiento mirado del revés*. Imprenta de las Escuelas del Ave María. Carmen de la Victoria. Granada. 1901 (pág. 232).
- (35) Galino, M.A. (1951): Estudio de los pedagogos contemporáneos españoles. En De Hovre, E.: *Pensadores pedagógicos contemporáneos FAX*. Madrid. (pág. 571). La expresión que Galino encuentra "graciosa" no hace referencia a los destinatarios de sus escuelas; por el contrario, a nuestro entender, se trata de una visión tremendista y exagerada de los vicios y deformidades de la raza gitana, a efectos metodológicos de crítica moral y social.
- (36) Rostan, V. (1973): Aportaciones del pensamiento manjoniano a la Sociología de la educación. En *El pensamiento educativo de Andrés Manjón*. CEPPAM. Granada (pág. 73). En el texto de esta conferencia, enuncia el autor lo que llama "código de dificultades de la raza gitana para su educación". En realidad, tales dificultades no las propone Manjón como específicas de los gitanos, sino como propias "de un pueblo como el nuestro", refinándose al pueblo español en general; sólomente la dificultad número 6 se la aplica singularizadamente a la raza gitana: "El fermento de la raza gitana, contumaz a la cultura".
- (37) Llopis, J. (1969): *Historia de la educación* Editado por el autor. Barcelona (pág. 472).
- (38) Gutierrez Zuluaga, I. (1968): *Historia de la educación* ITER. Madrid (pág. 363).
- (39) Damseaux, E. y Solana, E. (1967): *Historia de la pedagogía*. Escuela española. Madrid. (pág. 470).
- (40) Sánchez Agesta, L.: Andrés Manjón. Maestro de gitanos. *Ya*, Madrid 22 de Agosto, 1971. Artículo recogido en *Magisterio Avemariano*, año LIV, Jul. Dic. 1971. (Págs. 7 y 8).
- (41) *Renes*, op. cit., págs. 70-71.
- (42) *Vida...*, op. cit., pág. 155.
- (43) *Renes*, op. cit., pág. 75.

(44) La gitanería de Enrique Amaya, negando saber leer y escribir para librarse de la propuesta para cabo, debió doler infinitamente a un hombre como D. Andrés, que amaba profundamente a su patria. No obstante, gracias a sus gestiones, Amaya fue trasladado al Regimiento Córdoba de Granada. Escribe Manjón el 2-III-1897: "¡Qué bondad, Dios mío, la de este ministro!, y qué confusión para mí. Amaya y su madre se van a volver locos". D. Enrique se le marchó tres veces a la Argentina, con no muy buena fortuna, pues a la tercera tuvo que solicitarle D. Andrés un pasaje al Marqués de Comillas, que se lo gestionó gratuitamente.

(45) Renes, Op. cit. pág. 7.

(46) Op. cit., párrafo 5º: *Contra el fermento de la raza gitana, un algo que tienda a sanarla o eliminarla*. págs. 17 a 19.

(47) *El pensamiento del Ave María. Segunda parte*. págs. 232 y 280.

(48) Manjón, A. (1921): *El gitano et ultra. Hojas de educación social et ultra del Ave María*. Imprenta Escuelas del Ave María. Granada.

(49) Segovia, M. C. (1969): *Manjón, pedagogo social* CEPPAM. Granada.

(50) Moreno García, J. M. (1973): Don Andrés Manjón y el futuro de su pedagogía. En *El pensamiento educativo de D. Andrés Manjón. Homenaje en su cincuentenario*. pág. 35.

(51) *El pensamiento...* op. cit., págs. 18 y 19.

(52) *El gitano et ultra* op. cit., pág. 40.

(53) "Educar es completar hombres". En *Tratado de educación. Hojas educadoras y coeducadoras*. Edición nacional de las obras de Manjón. Imprenta-taller penitenciario. Alcalá de Henares, 1947 (pág. 421).

(54) Gómez Molleda, M. D. (1966): *Los reformadores de la España contemporánea*. CISIC, Madrid.

(55) De una carta de Manjón al P. Poveda en 1912.

(56) *El gitano et ultra*, op. cit., pág. 1.

(57) Op. cit., pág. 2.

(58) Op. cit., pág. 1.

(59) Op. cit., pág. 2.